Todavía me acuerdo de ti

 Encuéntrame…

Sheina Lee

 *Regálame tu cuerpo*

 *“Regálame tu cuerpo,*

 *vestido de esperanza,*

 *a pago van los sueños,*

 *que conserva mi alma,*

Prólogo

-Eres un hijo de puta-vociferaba Rodolfo–luego de escuchar las excusas con las cuales su amante, el profesor de matemática, Mario Smith pretendía finalizar el romance que tenían desde hacía ocho meses... Me prometiste dejarla. ¿Qué hago yo ahora?

-Sigue con tu vida- suspiraba pacientemente explicando por tercera vez que ya no quería seguir con esa relación. Pensé que sería más fácil, pero no puedo causarle un dolor como este. Me ama demasiado.

-¿Qué hay de mí? –suplicó el joven. ¡También te amo!

.-Lo lamento mucho, no debiste insistir cuando hace unos meses quise terminar.

-Pero no pusiste demasiado esfuerzo en irte-lo increpó el hombre.

-Me diste lástima, además no soy Gay, todo esto fue un error-insistió haciendo un gesto de desprecio.

-No deseas ser Gay, que es otra cosa. ¡Júrame que no disfrutaste los momentos que pasamos juntos!

-Claro que sí, y ciento un cariños muy especiales por ti. Siempre recordaré lo nuestro como algo maravilloso-insistía mirando discretamente su reloj pulsera.

-No preciso que lo recuerdes, deseo continuar con esta relación. ¡Te amo, Mario!

-Lo entendí. Pero yo no comparto ese amor. Y ahora debo irme, mañana temprano salgo para un congreso en el interior y todavía tengo que preparar mi maleta.

-¿Qué pasaría si voy al colegio en que tú trabajos, o con tu novia y les cuento sobre nosotros?

-¿Tienes pruebas? No tenemos una sola foto junta, además tú trabajas en un colegio muy católico, seguramente te pondrían de patitas en la calle.

-No me importa, la vida no tiene sentido sin ti-insistió el joven tomándose con desesperación el rostro entre las manos.

-Por favor, querido, no seas dramático. Tienes veintinueve años, encontrarás el amor más rápido de lo que crees. Yo tengo cuarenta y tres, hasta te estoy haciendo un favor.

-¡No puedo creerlo!-gimió admirando el inquieto mar desde el ventanal de su apartamento en Pocitos. (Barrio residencial en Montevideo)

-Me hubiera gustado separarnos de otra forma.

-¿Te casarás con tu...novia?

-En dos meses, ya está todo planificado.-asintió Mario sintiendo compasión por el muchacho.

-Dime la verdad, ¿alguna vez pensaste realmente dejarla?

-Varias veces, pero no pudo hacerlo-confesó con nostalgia .Ella es una persona excelente, luchadora, una gran compañera.

-Todavía no escuché la palabra amor-susurró el joven.

-A veces se puede prescindir de ciertas cosas en beneficio de otras. Pudimos haber continuado nuestra relación de esta forma, viéndonos cada tanto, pero tú te empeñaste en hacer todo demasiado difícil.

-Solo te exigí en que cumplieras el juramento que me hiciste al tiempo de comenzar a salir.

-Jamás te prometí nada, solo dije que lo intentaría. Y ahora me voy, esta conversación no tiene sentido.

-No te vayas, por favor. Acepto las migajas que puedas darme-sollozó Rodolfo tirándose a los pies de su amante.

-Deja de humillarte, la decisión está tomada y nada de lo que he hagas o digas podrá cambiarla. Adiós, Rodolfo. Buena suerte-musitó empujándolo con delicadeza.

-¡Te arrepentirás!-exclamó el joven con desesperación. Ya lo verás.

Sin responder, Mario cerró la puerta del apartamento y se secó con un pañuelo la transpiración que corría por su rostro.

 –Suerte que terminé-exclamó subiendo al ascensor. Rodolfo es un histérico, pero la culpa fue mía, jamás debí darle ilusiones. Siempre supe que era uno más en mi vida, y si permanecí con él fue porque era muy dispuesto en la cama. Terrible error que no debo volver a cometer y menos ahora, que me convertiré en un hombre casado.

El profesor abrió las puertas de la casa donde viva con Julián, su padre de ochenta y cinco años y se dirigió a la cocina a comer algo rápidamente. Tal como había dicho, tenía que organizarse ya que en unas horas partiría a unos cursos brindados gratuitamente por el Colegio donde se desempeñaba como docente de los últimos años.

-Y en cuanto regrese, a terminar con el engorroso asunto de la boda, o más bien, a comenzar-suspiró con cansancio recordando que su novia había invitado a más de cien personas a la fiesta.

-Buena noches, hijo-saludó Julián. ¿Cómo fue tu día?

-Bastante bien-comentó al hombre que había sido padre y madre desde que su mamá había muerto de un paro cardíaco cuando era chico.

-Llamó Esther a preguntarte algo sobre la boda. Como no contestabas, intentó ubicarte en el Colegio y le dijeron que hacía horas te habías marchado.

-.Estuve en una conferencia muy importante y apagué el teléfono. Antes de acostarme la llamaré.

-¿Por casualidad esa conferencia se relaciona con un tal Rodolfo? Hace unos minutos se comunicó conmigo y me suplicó que tratara de convencerte para que regreses a su lado. Está desesperado.

-Es un colega muy atrevido, no comprendo cómo obtuvo este teléfono. Finalicé mi asociación laboral con él y no lo acepta-respondió Mario sintiendo que su rostro se prendía fuego.

-No fue eso lo que balbuceaba-insistió Julián.

-Mañana lo llamaré, ahora estoy cansado. Será mejor que coma algo y vaya a dormir.

-Todavía estás a tiempo, no te cases con Esther, la harás muy infeliz, y lo peor, tú también lo serás. Condenado a vivir aventuras ocultas, como un arrastrado.

-¿A qué te refieres?-titubeó Mario.

-Sabes de que hablo. Te vi en tu adolescencia besándote con algunos compañeros, y encontré tus revistas con hombres desnudos .Nunca trajiste una novia hasta Esther, y ahora esto. Ya no puedo seguir negándomelo, y tú tampoco. Eres Gay.

-Parece que no te importara-tartamudeó Mario.

-Claro que no, eres mi hijo, deseo verte feliz. Tú madre lo sospechaba, y minutos antes de morir me pidió comprensión. No precisaba hacerlo, siempre la tendría...

-¡Eres maravilloso, padre!-sollozó Mario .Pero lo tengo claro, quiero una esposa e hijos.

-Puedes tenerlos igual-insistió. Estuve leyendo bastante sobre la cuestión Gay.

-Deja de preocuparte, todo irá bien. Me voy a mi cuarto, mañana salgo a primera hora.

-Estudia y diviértete, seguro no nos veremos cuando te marches-asintió el hombre comprendiendo que nada de lo que dijera cambiaría la decisión de su hijo respecto a la boda.

-Trataré, padre, trataré-afirmó este con la mirada perdida hacia la oscura calle.

*sabe que es nuestro dueño,*

*tu piel,es su morada.*

*mientras brilla en el cielo,*

*la dulce luna clara,*